

RICARDO PALMA HA SIDO REACTUALIZADO

La editorial Aguilar, de Madrid, ha reunido en una de sus primorosas publicaciones, todas las "Tradiciones Peruanas" de don Ricardo Palma, que llenaban cuatro tomos en la edición de Montaner y Simón, Barcelona; y los seis de Espasa-Calpe, Madrid, y Castrellón, Lima. Además, ha agregado "*Anales de la Inquisición de Lima*", numerosas papeletas lexicográficas, un buen puñado de cartas literarias, algunas críticas, y útiles índices. La editora y prologuista, doña Edith Palma Echwald, nieta del escritor, ha introducido una discutible innovación, ha reagrupado todas las "Tradiciones Peruanas" según el orden en que ocurrieron los episodios de que se ocupa, o sea con una tendencia a convertir el todo en una historia del Perú ligera, bella, pintoresca, irónica. De esta suerte, el lector se encuentra en dificultades para juzgar la evolución estilística de Palma, pero, en cambio, logra darse cuenta con rapidez del contenido histórico de su obra. La deficiencia habríase remediado optando por uno de los dos siguientes caminos: o conservar el orden primordial, añadiendo un índice cronológico de asuntos; o introducir el orden de sucesos, que se ha adoptado, añadiendo un índice en que se exponga la cronología de la producción de las Tradiciones, o sea, la fecha en que fué escrita cada una de ellas. Dado que ya se optó por refundir la obra y distribuirla según el orden de los sucesos relatados, conviene ahora agregar un índice según el orden en que las *Tradiciones* fueron escritas o publicadas. Esto permitirá trazar la curva estilística que no se menciona casi. Este error es común a casi todos los exégetas de Palma: me incluyo entre los equivocados.

Doña Edith Palma Schwalm, hija de don Clemente, insigne cuentista, presenta la silueta del abuelo en un prólogo polémico en extremo. Dejando de lado cualquier alusión personal, no veo para qué dedique diez o doce líneas a fustigar a Ventura García Calderón, escritor, el cual fué sumamente benévolo para Palma. Partici-

po de muchas de las ideas, de la prologuista respecto a V.G.C., a quien, creo, se ha superestimado por una explicable debilidad de confundir pirotecnia con artillería. Pero, me parece excesivo extraer a Martín Adán, en sus peculiarísimos tanteos, no siempre firmes y sin duda confusos, y preferir sólo aquello que encomia o exalta al autor. Un prólogo, en la categoría de las ediciones de Aguilar, tiene que ser enjundioso y exhaustivo. La pasión doméstica nada tiene que hacer allí por justificada que esté. Los comentarios sobre "Palma historiador" me parecen erróneos.

En cambio, la señora Palma tiene un rasgo de arrojo cuando reivindica los juicios de Haya de la Torre y Mariátegui, y realiza un esfuerzo digno y limpio, cuando trata de borrar la diferencia entre Palma y González-Prada. Conozco muy de cerca el asunto para admitir la exactitud de tal interpretación, pero la aplaudo aun cuando fuere poco ajustada a los hechos. Del pastar el supuesto odio entre Palma y González-Prada, han crecido algunos equinos intelectuales, en nuestra Lima. Bueno está ponerles coto. Si esto no es completamente cierto, aquello fué totalmente malintencionado. Si debiéramos escoger entre la inexactitud y la malevolencia, nos decidiríamos por lo primero. Los ataques a Riva Agüero me hacen frotar las manos. Nadie ha dicho de Riva Agüero, en vida y poder, lo que yo en un durísimo panfleto titulado "Ecce Rivagüero". No encuentro, sin embargo, pertinente encarnizarse en el académico autor de *La historia en el Perú*, de quien puede decirse mucho, excepto que malquisiera a Palma. Ahora, que le quiso a su modo, eso es asunto a discutir. Riva Agüero, por ejemplo, suprimió, porque sí, el trabajo de Jorge Guillermo Leguía sobre "Palma, liberal", y no lo incluyó en el libro de 1933. La prologuista sin quererlo se hace eco de aquella supresión, pues no menciona tal folleto, después reimpreso en volumen. La bibliografía adicional de la obra está llena de sugerencias. Con todo, en lo que me toca, mi edición de *El drama de los palanganas*, no fué hecho por la Editorial Ercilla ni en la Editorial Ercilla, sino por mí y en la "Revista de Historia y Geogra-

fa Chileña”, la cual lanzó una tirada aparte. Mi libro sobre “Ricardo Palma y Lima” obtuvo Premio Municipal de 1927, pese a que, sin modestia falsa, era un mediocrísimo y precipitado trabajo, compuesto en quince días. Creo que los dos volúmenes de Guillermo Feliú Cruz *En torno a don Ricardo Palma* no deben ser excluidos de una futura bibliografía.

Pero, ya me estoy poniendo más soso que de costumbre y con pretensiones eruditas. Dejemos eso. Vayamos a la obra en sí, que es lo importante.

La edición de Aguilar está hecha en forma impecable. Nunca se había reunido material palmesco tan sabroso y ofreciendo una visión tan clara y de conjunto. Si sólo se hubieran agregado los *Verbos y Gerundios*, versos festivos, se habría tenido un cuadro aún mejor, si cabe, por la índole descriptivo-picaresca de dicho volumen. Pero, se ha evitado el verso, quizás con abundante razón. La editora ha extractado de las Tradiciones, los cantares y refranes. Habría sido mucho pedir, pero tal vez pueda hacerse en una edición futura, que se indicara en cada caso la fuente o la analogía de dichos materiales. Eso habría dado, cierto, lugar a un volumen como el de don Julio Vicuña Cifuentes sobre los romances vulgares en Chile. De todos modos, dejó insinuada la cuestión, puesto que, ya cumplida la penosa tarea de la recolección, se facilita enormemente la glosa. Los refranes pueden dar motivo a parecida labor.

Leyendo este hermoso y fecundo volumen nos damos cuenta cabalísima de las justificadísimas razones por las que Ricardo Palma disfruta de la fama que le rodea. Tenía un modo muy suyo de decir. Es verdad que el arcaísmo cobra en su pluma aires de juventud. Si aplicamos el regocijado y peyorativo concepto de “hablar en fabla”, a que se refiere don Genaro Estrada en su *Pero Galin*, como emblema de la antañonería, tendremos que repudiar vocablo y concepto tocante a Palma. Aquí nada es *fabla*, y decirlo fué una evidente injusticia de González-Prada, no después del asunto de la Biblioteca Nacional (1912), sino mucho antes (1888). La intención

de Palma fluye espontánea. No creo que fuese deliberadamente anti-colonial, como ha expuesto Haya de la Torre y repetido Mariátegui, sino que *le salió* así, por irrespetuosa y zumbona: de otro lado, su amor a la imaginación le lleva a crear una ciudad ideal que nadie puede olvidar ya, sin que haya existido: la Lima de los virreyes. Esa es obra de Palma. En la literatura indoibera nadie pudo igualar a Palma, ni en la española. Partiendo de Bécquer, según se ha dicho, llega a campos opuestos. No me tienta el parecido con Estébanez Calderón, pues habría que usar el de Terencio, el de Quevedo, el de Rabelais y, mejor que todos, el de Ricardo Palma. Con todo lo cual llegamos a la conclusión de que leer este libro es, no sólo recreo, sino descubrimiento; y que la editorial Aguilar y Edith Palma merecen bien de todos cuantos se interesan por las letras, por las buenas y significativas letras.—LUIS ALBERTO SÁNCHEZ.



#### LA CANCIÓN DESESPERADA DE PABLO NERUDA: ITINERARIO DE ANGUSTIA

América es un continente triste, pero nosotros los chilenos, somos los más tristes de todos sus habitantes. Vivimos en un puente de cimbra construido de angustia y tendido peligrosamente entre dos orillas de angustia violenta: la cordillera y el océano. Todo intento de evadirse es imposible, porque llevamos nuestra geografía en las entrañas. Los Andes y el Pacífico, amarran sus raíces en nuestra raíz y más allá de nuestro último horizonte. Somos como esos barcos desolados que hacen agua, con la herida del vientre eternamente exacerbada por las brasas infinitas de la amarga sal marina. Y la verdad, nuestra auténtica verdad, es que no queremos libertarnos. Nuestra angustia nos retiene con extraña y siniestra ternura, como una madre morbosa o una amante enloquecida. La desesperación, ese desolado territorio vestido de infinitud, es nuestra dicha. La única forma de felicidad que somos capaces de concebir y apre-